enardeció tanto al Sr. Ramos Arizpe que exclamó desde la tribuna : *Mi firma reemplaza la que ha sido arrancada ; y si yo no firmé fué porque en mi opinion de ningun modo conviene en Méjico una monarquía ; y mucho menos regenteada por un miembro de la familia Borbon.*

Cuando pensaba regresar á su país, pasó antes á Francia para conocer aquella nacion, y se dirigió por Perpiñan á París ; á su llegada , la opulenta casa Lafitte le ofreció toda clase de recursos, y él con noble desprendimiento y entre grandes penurias, rehusó aquella oferta, debida á la fama que habia adquirido de honradez y de talento despejado y sobresaliente.

En la mencionada capital de Francia prestó á Méjico un importante servicio. El conde de Moctezuma en union de D. Lorenzo Zavala proyectaba sobre nuestra patria una osada intentona. El nombre del conde, la gran capacidad de Zavala, y la incierta situacion en que entonces se encontraba Méjico, volvian peligroso un designio que hoy seria pueril y ridículo. Arizpe, en lugar de ponerse á la cabeza de un proyecto á que daria vida é influencia con su renombre y fama , y del que podia sacar un partido inmenso, prefirió el bien de la nacion , sostuvo sus firmes creencias republicanas, y se declaró en contra de él, con tanto talento , sagacidad y aplomo, que valiéndose del marqués de Casa-Irujo, embajador de España cerca del gobierno francés, frustró completamente aquel proyecto, que á realizarse hubiera cambiado en un todo la faz de la República.

RODRIGUEZ GALVAN (D. Ignacio),

POETA LÍRICO Y DRAMÁTICO.

Afortunadamente la apasionada discusion entre clásicos y románticos ha caido en desuso, pues la verdad y la justicia han venido á declarar que el verdadero poeta, digno de aplauso, y ornamento del arte, debe reunir ambas escuelas en el sentido que generalmente se les da. A los primeros se les atribuia que cuidaban mas de la perfeccion del idioma, de la armonía del verso, de la soltura de la frase, en fin de la elegancia de las formas; y á los segundos se les ha creido fijar todas sus facultades en el desarrollo de la fantasía , y mas que todo, en la difusion del sentimiento, esto es , en el espíritu de la composicion. Pero esto es un error : los buenos poetas deben prestar debida atencion á ambas cosas , pues así como para la vida se necesita la intima y armoniosa union entre el cuerpo y el alma, y sus mutuas perfecciones para sobresalir en ella; así tambien las obras del arte deben unir al color y brillo, á la ideología y plan de la composicion , la correccion y fluidez, la elegancia y el estudio de la ejecucion.

Rodriguez Galvan, en nuestra imparcial opinion, reunia estas cualidades ; solamente le faltaba perfeccionarlas , y creemos que lo habria obtenido con el tiempo y el estudio. Pero pasando á la vida espiritual , á esa vida intima que á veces se revela en sus versos , ¡ cuántas peripecias

mudas é invisibles acontecerian en ella ! En esos mundos del amor, de la amistad, de la gloria, de la noble ambicion, ¡ cuántos sacrificios, cuántas ilusiones, cuántas penas, cuántas decepciones! ¡ Oh ! mil veces se adquieren títulos mas dignos de héroe, de mártir, de poeta, en esos mundos desconocidos, en los que no ayuda la fortuna, la salud, las circunstancias, y en que el destino niega el teatro donde pudieron desplegarse. Sí, ¡ cuántos han venido al mundo con mas elementos para descollar, cuántos han tenido en sus mentes mas brillo, mas colores, mas inspiracion, y sin embargo no han escrito sus versos! Otros, ante la muerte, los peligros, elevados en su cerebro á una potencia incógnita, y que han sido revestidos con sus mas lúgubres ropajes, los han despreciado, los han afrontado sin el mas remoto signo, sin la sombra del temor, ó mas bien se han recreado con ellos, y no obstante no se ornan sus sienes con el lauro de los bravos y los héroes ! Muchos, ¡ qué de cálculos, qué de descubrimientos, qué de grandes empresas han surgido de sus mentes, y á pesar de ello, ni son sabios, ni políticos, ni grandes hombres ! Tristes reflexiones que nos sugiere la vida de nuestro poeta, esa vida oscura, cegada en la flor de la juventud, y que encerraba brillantes gérmenes de altas virtudes y de nobles acciones, de preclaras dotes y de felices elementos, que murieron en vida, de que no queda ni un recuerdo, pero que por algunos rasgos de la pluma puédense adivinar !

Fueron sus padres D. José Simon Rodriguez y doña María Ignacia Galvan que dió á luz á nuestro poeta en el pueblo de Tizayuca en 22 de marzo de 1816, y á los once

años de edad fué puesto bajo el cuidado de su tio materno en la librería que este tenia en la ciudad de Méjico. Allí, entre aquel caudal de lectura é instruccion, supo sacar todo el partido posible, y por las noches se dedicaba afanoso al estudio que durante el dia le impedian sus ocupaciones, y supliendo con sus felices disposiciones y su amor al trabajo, la falta de maestros y los bienes de fortuna.

Por los años de 1834 y 35 comenzó á escribir sus primeras composiciones que fueron bien acogidas por sus compatriotas, y en los dias festivos que otros consagran á la disipacion ó al recreo, él se ocupaba de traducir en verso sus delirios del sentimtento, sus raptos de la imaginacion exaltada, sus nobles deseos y pensamientos. Entre sus composiciones líricas damos preferencia á aquellas que tienen un aire de melancolía, cuyo tinte sombrío les dió la hora de la noche en que se escribieron, y en que cada pasion tiene un tono conveniente, cada eco de dolor su inflexion, y que se echa de ver aun en la aspereza de algunas consonantes, en la disposicion del metro, en el giro de la frase. La que tituló *Mis ilusiones*, resalta por estas calidades, y es bellísima : ella revela la vida del autor, su carácter, sus esperanzas, su ambicion y su suerte. Las otras del mismo género, que repetimos es para el que creemos nació con mejores disposiciones, y en que se eleva á mayor altura, son : *El Tenebrario; El rayo de Luna; La tumba; El buitre* y los fragmentos sin título que concluyen con sentimientos filiales, rebosando ternura. Sin embargo tiene otras de distinto genéro muy bellas. En su fragmento épico *El ángel caido*, hay energía y vigor, y nos presenta el poeta un cuadro imponente.

Durante su corta carrera literaria publicó el *Teatro escogido*, el *Recreo de las familias* y el *Año Nuevo*, que demuestran su amor á las letras, y revelan el buen gusto que iba adquiriendo en materias literarias.

Su primer drama *Muñoz visitador de Méjico* se representó la noche del 27 de setiembre de 1838; el publico hizo salir al autor á la escena entre estruendosos aplausos. Despues escribió el *Privado del Virey*, que dedicó al Sr. general Tornel, su amigo y protector. En 1°. de noviembre dejó la casa de su tio para entregarse con mas libertad á sus estudios favoritos, habiendo aprendido por sí solo el francés, y habiéndose dedicado con mucho empeño á conocer la lengua latina para leer en su original á aquellos magníficos escritores.

A principios de 1842 fué nombrado oficial de la legacion extraordinaria cerca de los gobiernos de la América del Sur, y embárcandose por Veracruz, llegó á la Habana donde falleció atacado del vómito, el 25 de julio del mismo año.

Su hermano D. Antonio Rodriguez Galvan publicó en dos tomos las obras de nuestro poeta, nueve años despues de su fallecimiento, y su memoria se conserva fresca entre sus amigos y los amantes de la poesía, lamentando su temprana muerte, que acaeció á los 26 años de su edad, cuando se esperaban de su pluma nuevas y mas acabadas composiciones, para honra de nuestra patria.

SANTA-ANNA (GENERAL D. ANTONIO LOPEZ DE),

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

Copiamos de la historia del Sr. Alaman los siguientes rasgos del carácter del general Santa-Anna: « Conjunto de buenas y malas cualidades; talento natural muy claro, sin cultivo moral ni literario; espiritu emprendedor sin designio fijo ni objeto determinado; energía y disposicion para gobernar, oscurecidas por graves defectos; acertado en los planes generales de una revolucion ó una campaña é infelicísimo en la direccion de una batalla, de las que no ha ganado una sola; habiendo formado aventajados discípulos y tenido numerosos compañeros para llenar de calamidades á su patria, y pocos ó ningunos cuando ha sido menester presentarse ante el cañon francés en Veracruz ó á los rifles americanos en el recinto de Méjico, Santa-Anna es sin duda uno de los mas notables caractéres que presentan las revoluciones americanas, y este el hombre que dió el primer golpe al trono imperial de Iturbide. »

Habiendo servido Santa-Anna en clase de subalterno á las órdenes del general Arredondo, empieza á figurar, despues del plan de Iguala, atacando á Alvarado y tomándolo, y Jalapa sufre la misma suerte, y en Veracruz es rechazado. Per estos servicios, y otros prestados en la feliz campaña que terminó con la memorable entrada del ejército de las Tres Garantías, fué premiado por Iturbide,

primero con el despacho de coronel, y poco despues con el de brigadier. Con motivo de la coronacion del Libertador, le escribió una carta felicitándolo por aquel acto, y diciéndole estaba él y su cuerpo, el regimiento nº. 8, dispuestos á derramar su sangre por su digno emperador. Pero por algunas quejas elevadas contra él pensó Iturbide relevarlo del mando de la provincia de Veracruz, y lo llamó a Méjico para emplear sus servicios de otra manera; pero Santa-Anna ofendido de semejante desaire, quiso vengarse y se dirigió á Veracruz, donde proclamó la república con la guarnicion de aquella plaza el 2 de diciembre de 1822.

Iturbide comisionó á los generales Echávarri, Cortazar y Lobato, y en vez de declararle una activa persecucion, entraron en convenir con él, y se volvieron á Méjico á derrocar el poder del emperador, filiados ya en el partido escocés; entonces Santa-Anna se embarcó para Tampico con su cuerpo, para ir á fomentar la revolucion en el interior. Santa-Anna se declaró protector del sistema federal, pero fué batido por Armijo; mas despues se le nombró comandante general y gobernador de Yucatan; y en aquella época concibió el audaz proyecto de desembarcar con 500 hombres, sorprender el castillo del Morro de la Nabona, y proclamar la libertad de aquella colonia española, á cuya empresa convidaba el descuido con que la guardaba el gobierno español.

Con motivo de la revolucion de Tulancingo, conocida con el nombre de plan de Montaño, Santa-Anna que habia sido relevado del gobierno de Yucatan, ofreció sus servicios al general Guerrero cuando marchaba sobre los pro-

nunciados, y fué nombrado vice-gobernador de Veracruz; pero fué depuesto por el congreso del Estado.

Burlando la vigilancia del comandante general Mora, salió de Jalapa en la noche de 11 de setiembre de 1828 con una parte del 5º. batallon de infantería, dejando encerrado en el cuartel á su coronel Azcárate, y se dirigió al castillo de Perote donde fué recibido con salvas de artillería y músicas. Desde este punto expidió una proclama en favor de Gomez Pedraza, y aumentando sus fuerzas comenzó la revolucion; en tanto que el congreso general la declaraba fuera de la ley. El gobierno destacó al general Rincon con fuerzas suficientes, y despues de varios encuentros Santa-Anna abandonó á Perote la noche de 19 de octubre, tomando el rumbo de Oajaca, y cerca de esta ciudad se dió otra accion muy reñida en la hacienda de Panzacola, en que triunfaron las tropas del gobierno, y Santa-Anna fué á encerrarse al convento de Santo Domingo para resistir al ejército victorioso. El general Calderon relevó al anterior en el mando de las fuerzas del gobierno y siguieron las hostilidades; pero en ese tiempo estalló en Méjico un pronunciamiento en 30 de noviembre en el edificio de la Acordada, en el que figuraba Zavala, y esta revolucion triunfó, librando á Santa-Anna de una posicion crítica.

Entonces se retiró este último general á su hacienda de Manga de Clavo, en donde permaneció hasta julio de 1829, en que llegando á su noticia la invasion de Barradas por Tampico, sin órden del gobierno se embarcó en Veracruz con la tropa que pudo reunir y se dirigió al punto invadido, y en compañía del instruido y bravo general

Teran, les hizo rendir las armas el 21 de setiembre de 1829. Este en algunas épocas ha sido declarado otro de los dias de regocijo, alternando con el 16 y 21 del mismo mes de recuerdos y glorias nacionales. El espíritu de partido no puede llegar al punto de negar el mérito contraido por el general Santa-Anna, y que si Hidalgo tuvo la honra de iniciar la independencia, Iturbide la de consumarla, es de Santa-Anna exclusivamente la de haberla afirmado, y de hacer perder para siempre á España la esperanza de recobrar su antigua y mas florida colonia. Esta es la página mas bella de la vida del general Santa-Anna, y la historia la ha escrito en sus anales con letras de oro; ¡ lástima que otras lo estén con caractéres oscuros ó con rasgos de sangre!

El 2 de enero de 1832 el comandante general de Veracruz D. Ciriaco Vasquez y demás jefes de la guarnicion de esta plaza y castillo de Ulúa se pronunciaron, pidiendo la remocion de los ministros y del vice-presidente Bustamante; pero su verdadero autor fué el general Santa-Anna, que se puso á poco á la cabeza y fomentó el pronunciamiento con sus disposiciones y su prestigio. El gobierno mandó en su contra al general Calderon con un cuerpo considerable de ejército, y el 3 de marzo se trabó un fuerte combate en Tolome, en que fueron batidas las tropas insurrectas y Santa-Anna con los restos fué á encerrarse á Veracruz, donde fué pronto atacado por Calderon, quien no pudo tomar la plaza y levantó el sitio el 18 de marzo.

Entretanto el vice-presidente admitió á sus ministros la renuncia que hicieron de las carteras; pero Santa-Anna

no se contentó con esto, sino que exigió se restableciese á Gomez Pedraza en la presidencia de la República. Pero el gobierno mandó al general órden expresa para que continuase las hostilidades, y ambos ejércitos volvieron á encontrarse en Corral-Salvo; pero cuando la accion iba á comenzar se pactó un armisticio. El general Facio tomó el mando de las fuerzas del gobierno, pero su enemigo, burlando la vigilancia del general del gobierno, pasó las cumbres de Acalcingo, y se dirigió rápidamente á Puebla; pero Facio le salió al encuentro en el cerro de Quezaltepec para disputarle el paso, y fué este derrotado completamente. Vencido el obstáculo del enemigo Santa-Anna atacó á Puebla, que capituló despues de una corta resistencia.

El general Muzquiz, que era el presidente interino, porque Bustamante habia salido á ponerse al frente de la division que marchaba contra los pronunciados en Zacatecas, trató de entrar en un arreglo con Santa-Anna; pero este no se convino con sus proposiciones. En consecuencia Santa-Anna se dirigió á la capital, y el 1º. de noviembre llegó á Tacubaya, desde donde intimó la rendicion al general Quintanar, que era el que mandaba en jefe la guarnicion de Méjico, quien la desechó, y entonces la ciudad fué sitiada; pero Bustamante, despues de haber derrotado á Moctezuma en la famosa accion del Gallinero, acudió á darle auxilio, y Santa-Anna se vió obligado á levantar el sitio el 6 para dirigirse á Cuantiltan y Huehuetoca al encuentro de este general, concentrando el dia 12 sus fuerzas en la hacienda de Casa-Blanca, donde hubo algunas escaramuzas. El 16 replegó Santa-Anna sus fuer-

zas á Zumpango de la Laguna, de donde salió el 30 para Puebla, y á donde lo siguió el general Bustamante. Este jefe trató de impedirle la entrada en aquella ciudad, con cuyo objeto se adelantó á ocupar el cerro de San Juan, lo que verificó el dia 5 de diciembre; en la madrugada del 6 Santa-Anna ocupaba con la infantería el rancho de Posadas; habiendo tenido allí lugar una accion de cinco horas en que se perdieron mas de 1,000 hombres, suspendiéndose el fuego en virtud de algunas pláticas de acomodamiento, que dieron por resultado que el dia 11 se celebrase un armisticio, concluyendo por último la campaña por un convenio celebrado en el rancho de Zavaleta, en el que se arregló que Gomez Pedraza entraria á ejercer la presidencia hasta concluir el período constitucional que debia acabar á fines de marzo de 1833.

Así terminó esta revolucion con la renovacion del congreso y legislaturas, y fué nombrado el general Santa-Anna para presidente y para vice-presidente Gomez Pedraza. El nuevo magistrado convocó al congreso á sesiones extraordinarias, las que se abieron el 1º. de julio, y entonces le pidió permiso para ir á atacar á los pronunciados por religion y fueros, siendo el promovedor de la nueva revolucion D. Ignacio Escalada, y secundado por Duran y otros jefes. Despues de una campaña variada, el presidente al fin obtuvo el triunfo en los cerros de Guanajuato.

El 24 de abril de 1834 regresó Santa-Anna á Méjico; y volvió á empuñar las riendas del gobierno. Lo primero que hizo fué cerrar las puertas de las Cámaras á los diputados y senadores, derogando la mayor parte de los decretos que habian expedido, y Gomez Farias tuvo que pedir su pasaporte para fuera de la República, porque varias poblaciones se habian pronunciado desconociéndolo como vice-presidente.

El año de 1835 se reunió el congreso general, y uno de sus primeros decretos fué la reduccion de la milicia, pero el congreso de Zacatecas no se conformó con este decreto y autorizó al gobernador del Estado para que pudiese disponer de toda la milicia y repeler cualquiera agresion que se intentase contra el referido Estado.

Santa-Anna, que se habia retirado á Manga de Clavo, dejando de presidente interino al general Barragan, luego que supo lo que pasaba en Zacatecas, regresó á Méjico y se puso á la cabeza de las fuerzas que volvieron al órden al Estado rebelado.

Habiendo llegado la noticia de la sublevacion de Tejas, Barragan dió parte á Santa-Anna, que se habia vuelto á Manga de Clavo, de lo que ocurria, y este se puso á la cabeza de una respetable division, saliendo para San Luis el 23 de noviembre, donde aumentó sus fuerzas, y el 23 de febrero tomó la ciudad de Bejan que habian abandonado los Tejanos. Despues tomó por asalto el fuerte del Álamo y mandó pasar á cuchillo su guarnicion. Los enemigos de nuestra patria fueron batidos en todos los encuentros, y trescientos que fueron hechos prisioneros en Goliat al mando del coronel Famin, pasados por las armas. Pero deseando dar un golpe atrevido al enemigo y coger á su congreso, se adelantó con las compañías de preferencia de los cuerpos hasta San Jacinto, donde fué sorprendido por el general Tejano Austin y hecho prisionero.

Despues de haber recobrado su libertad se retiró á Manga de Clavo, y ya entonces gobernaba el general Bustamante. Allí permaneció hasta el año de 1838 en que los Franceses se apoderaron del castillo de San Juan de Ulúa, por lo que fué nombrado comandante de Veracruz. El 5 hicieron los enemigos un desembarco y el general Santa-Anna que les hizo frente perdió una pierna en el combate.

Ya rehabilitado por su comportamiento contra el enemigo exterior, el general Bustamante lo dejó encargado de la presidencia, mientras él salia á atacar á Mejía que se habia pronunciado en Tampico; pero mientras tanto el general Bustamante de dirigia al interior, el general Mejía atravesando la sierra intentó tomar por sorpresa á Puebla; pero Santa-Anna le salió al encuentro con una division, y en la accion del 3 de mayo en Acajete, despues de un combate sangriento, las tropas del gobierno salieron vencedoras y Mejía fué hecho prisionero y fusilado.

Se volvió despues el general Santa-Anna á su hacienda, y no se mezcló en ningun suceso político hasta el año de 1841 en que habiéndose pronunciado el general Paredes en Guadalajara contra la administracion del general Bustamante, y siendo secundado por el general Valencia, vino Santa-Anna á reunírseles con fuerzas que trajo del rumbo de Veracruz, y despues del triunfo que concluyó con el convenio de la Estanzuela, sobreponiéndose á sus compañeros ocupó la silla presidencial y gobernó conforme á un nuevo código que se llamó *Bases Orgánicas*. Entonces tuvo lugar la escision de Yucatan, y el cuerpo de tropas que mandó Santa-Anna para hacerlo volver al órden fué derrotado. En esa época se aumentó la escuadrilla con varios vapores, se demolió el Parian, se construyeron el Teatro Nacional y la plaza del mercado llamada del Volador.

Dejó el mando por algun tiempo y en su lugar al general Canalizo, y se retiró á su hacienda con un cuerpo de ejército de 10,000 hombres que fueron acantonados en Jalapa.

El 1°. de noviembre el comandante general de Jalisco se pronunció por la responsabilidad que debia exigirse al ejecutivo. El general Santa-Anna con las fuerzas de Jalapa se dirigió á atacarlos; pero en su marcha para aquella poblacion, supo el pronunciamiento de Méjico, con motivo de haber el general Canalizo disuelto el congreso. La revolucion cundió por toda la República, y ya le fué imposible vencerla; dejó el mando de su ejército despues de haber atacado á Puebla y fué hecho prisionero en Jico, y obligado á salir fuera de la República.

Con motivo de la guerra con los Norte-Americanos, Santa-Anna volvió á la República y entró á la capital en una misma carretela con Gomez Farias y llevando en medio la constitucion de 1824. A los pocos dias salió con varias fuerzas para San Luis Potosí, donde estableció su cuartel general y reunió unos 16,000 hombres con los que atacó á Taylor en la Angostura, les quitó tres posiciones, tres cañones y algunas banderas y se retiró á San Luis. Entretanto Scott desembarca por Veracruz, toma la ciudad de este nombre despues de una heróica defensa; Santa-Anna con celeridad trasporta su ejército y le dis-

puta el paso para la capital en Cerro-Gordo, donde es batido completamente por el enemigo. No se desalienta y con unas fuerzas que trae de Oajaca y con una constancia y un trabajo infatigables, vuelve á reunir un ejército respetable con el que defiende la ciudad de Méjico; pero despues de los combates de Padierna, Churubusco, Molino del Rey, Chupultepec y Garitas, en que salió vencedor el ejército de Scott, y se introdujo el desaliento en nuestras fuerzas, Santa-Anna viendo la impotencia que habia para resistir al enemigo, mandó evacuar la ciudad, y en la villa de Guadalupe renunció la presidencia y entregó el mando al general Herrera, y él siguió con la caballería para el rumbo de Puebla, por donde todavía hostilizó al enemigo; pero el gobierno establecido en Querétaro le privó del mando de aquellas fuerzas, y se vió obligado á embarcarse para fuera de la República, siendo el único que no desesperó de la salvacion de Méjico, y que jamás estuvo por la paz.

Permaneció algunos meses en la Habana, y de allí pasó á la República de la Nueva Granada, fijando su residencia en Turbaco, donde construyó una hermosa casa, y allí permaneció hasta que lo volvió á su patria la revolucion que tuvo lugar en 1852, volviendo á empuñar las riendas del poder en 1853.

En este tiempo nombró á D. Lucas Alaman para el ministerio de Relaciones, lo cual dió á conocer cuál seria la marcha de su política. Gobernó con un poder omnímodo; creó unos brillantes cuerpos de la Guardia; restableció la Órden de Guadalupe, y se hizo dar el título de Alteza Serenísima. A fin del año influyó para que los gobernadores levantasen su acta en que declaraban que era voluntad de la nacion que siguiese en un mando indefinido, y que él nombrase su sucesor en el poder, en caso de su muerte.

Entonces el general Alvarez en las montañas del Sur proclama el plan de Argulta, que reforma y secunda Comonfort en Acapulco. El presidente deseando acabar de un golpe con los revoltosos, escoge lo mas florido de su ejército y se dirige á Acapulco; en vano en la formidable posicion del Peregrino se le oponen las fuerzas enemigas, las bate y llega hasta Acapulco, pero por falta de artillería de sitio y de víveres, retrocede sin haber tomado el castillo y llega despues de varios combates hasta Méjico. Pero aquella revolucion se va extendiendo por el rumbo de Morelia, y hácia allá se dirige en persona con fuerzas respetables; pero el enemigo, cuyo plan de guerra era no presentar accion, por lo bisoño de sus tropas, lo obliga á marchar y á contramarchar de un punto para otro, destruyendo así sin combatir sus tropas, por medio de la desercion, las enfermedades, y agotando sus recursos. Viendo que la revolucion habia tomado tanto cuerpo, y que los recursos que se proporcionó con la venta de la Mesilla á los Americanos, se habian agotado, salió de la capital el 9 de agosto de 1855, y el 18 del mismo mes se dió á la vela para la Nueva Granada, donde permanece hasta la época en que se escribe este ensayo biográfico.